

La lucha de los magiares
Federico Engels
13 de enero de 1849

(Tomado de C. Marx y F. Engels, *Las revoluciones de 1848*, FCE, México, 1989, páginas 423-438; también para las notas. Publicado en la *Neue Rheinische Zeitung [Nueva Gaceta Renana]*, núm. 194, del 13 de enero de 1849.)

Colonia. Enero. Mientras que en Italia asistimos ya al primer contragolpe provocado por la contrarrevolución del verano y el otoño pasados, en las planicies húngaras se da cima a la última batalla para reprimir el movimiento surgido directamente de la revolución de febrero. El nuevo movimiento italiano es el preludio del movimiento de 1849; la guerra contra los magiares, el epílogo del movimiento de 1848. Es probable que este epílogo se enlace todavía con el nuevo drama que silenciosamente está preparándose.

Este epílogo es también heroico, a la manera de las primeras escenas de la tragedia revolucionaria del 48, representadas en rápida sucesión, como la caída de París y Viena, bienhechoramente heroico tras las escenas en parte grises y en parte mezquinas del intermedio de los meses de junio a octubre. El acto final de 1848 se enlazó con el primer acto de 1849 por medio del *terrorismo*.

Por primera vez en el movimiento revolucionario de 1848, por vez primera desde 1793, se atreve una nación cercada por la supremacía contrarrevolucionaria a oponer a la cobarde furia contrarrevolucionaria la pasión revolucionaria, a oponer a la *terreur blanche* la *terreur rouge*.¹ Por primera vez desde hace mucho tiempo se alza ante nosotros un temperamento verdaderamente revolucionario, un hombre que osa levantar en nombre de su pueblo el guante de una lucha desesperada y en quien se hermana, dentro de su nación, las personalidades de Danton y de Carnot en una sola: Ludwig Kossuth.

La superioridad de fuerzas es enorme. Toda Austria, con 16 millones de eslavos fanatizados por delante, contra 4 millones de magiares. En la Hungría armada, organizada e inflamada de entusiasmo por Kossuth volvemos a encontrarnos con la insurrección en masa, la fabricación nacional de armas, los asignados, los procesos sumarios contra cuantos intentan obstruir el proceso revolucionario, la revolución permanente, en una palabra, con todos los rasgos distintivos del glorioso año 1793. Esta organización revolucionaria, que debe ponerse en pie, por así decirlo, en término de veinticuatro horas si no se quiere perecer, es la que faltó en Viena, la que, de haber existido, jamás habría dejado el paso libre a Windischgrätz. Vamos a ver si logra entrar en Hungría, desafiando a esta organización revolucionaria.

Veamos un poco de cerca cómo está planteada la lucha y cuáles son los partidos contendientes.

La monarquía austriaca surgió del intento de unificar a Alemania bajo una sola corona, a la manera como habían logrado hacerlo los reyes de Francia, hasta llegar a Luis XI. El intento se estrelló contra el lamentable localismo de los alemanes y de los austriacos y el congruente espíritu de pequeños tenderos de la casa de Habsburgo. En vez de recibir a Alemania entera, los Habsburgos obtuvieron solamente aquellos territorios del sur de Alemania que se hallaban en pie directo de lucha con algunos grupos dispersos

¹ Terror blanco. Terror rojo.

de origen eslavo o en los que la nobleza feudal y la burguesía alemanas coligadas sojuzgaban a los pueblos eslavos. En ambos casos necesitaban los alemanes de cada provincia ser apoyados desde fuera. Dicha ayuda les fue prestada mediante la asociación en contra de los eslavos, asociación que se estableció agrupando a las provincias en cuestión bajo el cetro de los Habsburgo.

Así surgió la Austria alemana. Basta con leer en cualquier compendio de historia cómo nació la monarquía austriaca, cómo se desintegró y volvió a aglutinarse, siempre en lucha contra los eslavos, para comprender cuán ajustada a la verdad es esta imagen que trazamos.

La Austria alemana linda con Hungría. En Hungría libraban los magiares la misma lucha que los germanos en la Austria alemana. La cuña alemana incrustada entre los bárbaros eslavos en el archiducado de Austria y Estiria tendía la mano a la cuña magiar del Leitha, incrustada también entre bárbaros eslavos. Así como en el sur y en el norte, en Bohemia, Moravia, Carintia y Carniola, la nobleza alemana dominaba y germanizó a las tribus eslavas, arrastrándolas así al movimiento europeo, en el sur y en el norte, en Croacia, Eslavonia y las tierras cárpatas, vemos cómo la nobleza magiar impuso su dominación a otras tribus eslavas. Los intereses de ambas noblezas aparecían identificadas y sus adversarios eran aliados naturales. La alianza entre los magiares y los alemanes austriacos respondía a una necesidad. Y para que esta alianza se hiciera indisoluble sólo faltaba que se produjera un hecho grande, que se desencadenara un ataque importante contra ambos. Este hecho sobrevino con la conquista del Imperio Bizantino por los turcos. Los turcos amenazaban a Hungría y, en segunda instancia, a Viena, y Hungría se incorporó indisolublemente, por siglos, a la casa de los Habsburgo.

Pero los enemigos comunes de Hungría y Austria fueron perdiendo vigor, poco a poco. El imperio turco cayó en la impotencia y los eslavos no tenían ya la fuerza necesaria para levantarse contra los magiares y los alemanes. Más aún, una parte de la nobleza alemana y magiar que dominaba los países eslavos adoptó la nacionalidad austriaca, con lo que las mismas naciones eslavas quedaban interesadas en el mantenimiento de una monarquía cada vez más obligada a defender a la nobleza contra la población alemana y magiar que iba desarrollándose en sus territorios. Las contradicciones nacionales desaparecieron, y la casa de los Habsburgo cambió de política. La misma casa de Habsburgo, que se había encaramado sobre el trono imperial alemán sobre los hombros de los filisteos alemanes, se convirtió más resueltamente que cualquier otra dinastía en la representante de la nobleza feudal, en contra de la burguesía. En este sentido participó Austria en el reparto de Polonia. Los grandes estarostas y voivodos de Galizia, los Potockis, los Lubomirskis y los Czarioryskis traicionaron a Polonia para entregarse a Austria y se convirtieron en los más firmes puntales de la casa de Habsburgo, la que, a cambio de ello, les garantizaba sus posesiones contra los ataques de la baja nobleza y la burguesía.

Pero la burguesía de las ciudades iba adquiriendo cada vez mayores riquezas e influencia, y la agricultura, cuyo progreso crecía en la industria, asignaba a los campesinos una posición distinta frente a los terratenientes. El movimiento de los burgueses y los campesinos contra la nobleza se tornaba cada vez más amenazador. Y como el movimiento de los campesinos, que son en todas partes portadores de la estrechez local y nacional, es necesariamente, por ello mismo, un movimiento local y nacional, con él resurgían al mismo tiempo las viejas luchas nacionales.

Así las cosas, hizo Metternich su jugada genial. Con excepción de los barones feudales todopoderosos, arrebató al resto de la nobleza toda influencia en la dirección del estado. Despojó de su fuerza a la burguesía atrayéndose a los más poderosos barones de las finanzas, como no tuvo más remedio que hacer, pues la obligaban a ello las exigencias

financieras. De este modo, apoyada en los grandes señores feudales y en la alta finanza, a la vez que, en la burocracia y el ejército, alcanzó con mayor perfección que todos sus rivales el ideal de la monarquía absoluta. A los burgueses y los campesinos de cada nación los tenía a raya con la nobleza de la misma nación y los campesinos de las demás, y a la nobleza de cada nación por el miedo a los burgueses y los campesinos de ella. Los diferentes intereses de clase, limitaciones nacionales y prejuicios locales, por muy complicados que fuesen, se contrarrestaban unos a otros perfectamente y dejaban al viejo bribón de Metternich la más completa libertad de movimientos. Cuán lejos llegó en esta política de azuzar a los pueblos unos contra otros lo demuestran las matanzas de Galizia,² donde Metternich logró reprimir mediante los campesinos de la Rutenia,³ guiados por el fanatismo religioso y nacional, el movimiento democrático polaco, iniciado en interés de los propios campesinos.

El año 1848 comenzó creando en Austria el desbarajuste más espantoso, al dejar por un momento en libertad a todos estos diferentes pueblos, que hasta ahora había logrado Metternich que se esclavizaran unos a otros. Alemanes, magiars, checos, polacos, moravos, eslovacos, croatas, rutenos, rumanos, ilirios, serbios, se enredaron en conflictos unos con otros, al paso que en el seno de cada una de estas naciones luchaban también entre sí las diferentes clases. Pero pronto se hizo el orden dentro del caos. Los contendientes se dividieron en dos grandes campos: de una parte, al lado de la revolución, los alemanes, los polacos y los magiars; de otra, al lado de la contrarrevolución, los demás, todos los eslavos, exceptuando a los polacos, los rumanos y los sajones de Transilvania.

¿De dónde arranca esta división por naciones; sobre qué hechos descansa?

Esta división responde a toda la historia anterior de los pueblos de que se trata. Es el comienzo de una decisión a vida o muerte sobre todas estas grandes y pequeñas naciones.

Así lo demuestra toda la historia anterior de Austria hasta nuestros días, y el año 1848 ha venido a confirmarlo. De todas las naciones y nacioncitas de Austria solamente tres, los *alemanes*, los *polacos* y los *magiars*, han sido factores de progreso, han tenido una participación activa en la historia y siguen siendo todavía hoy naciones dotadas de vitalidad. Por eso mantienen actualmente una actitud revolucionaria.

Todos los demás grandes y pequeños pueblos y tribus no tienen, por encima de todo, otra misión que la de perecer en la tormenta revolucionaria. Por eso son actualmente contrarrevolucionarios.

Por lo que se refiere a los *polacos*, nos remitimos a nuestro artículo sobre el debate de Fráncfort acerca de ellos.⁴ Para refrenar su espíritu revolucionario, ya Metternich hubo de recurrir a los rutenos, pueblo que se distingue de los polacos por su dialecto algo distinto, y sobre todo por la religión ortodoxa griega, que siempre había formado parte de Polonia y de la que Metternich ha hecho creer que los polacos son sus opresores. ¡Como si en la vieja Polonia no hubieran vivido oprimidos los propios polacos, ni más ni menos que los rutenos, como si, bajo el yugo austriaco, no fuese Metternich su opresor común!

² En febrero de 1848 dieron inicio, en los territorios polacos, levantamientos populares de apoyo al movimiento de liberación nacional. El movimiento tomó auge en Cracovia y Galizia, donde tuvo lugar una sublevación campesina. Las autoridades austriacas aprovecharon el odio de los esclavizados campesinos ucranianos contra las incursiones de los polacos, logrando así, en la mayoría de los casos, azuzar a los campesinos levantiscos contra las tropas polacas.

³ Rutenos: término difundido por la etnografía y la historia burguesas del siglo XIX para la población ucraniana de Galizia y de los territorios de los Cárpatos y Bukovina.

⁴ *El debate sobre Polonia en la asamblea de Fráncfort*, en esta misma serie de las Edicions Internacionals Sedov.

Eso, por lo que se refiere a polacos y rutenos, pueblos, por lo demás, a quienes la historia y la situación geográfica mantienen tan aparte de la Austria propiamente dicha, que lo primero que hemos tenido que hacer aquí ha sido dejarlos a un lado, para poder poner en claro el resto del embrollo existente entre estos pueblos.

Pero digamos, antes de seguir adelante, que los polacos dan pruebas de gran penetración política y de auténtico sentido revolucionario cuando ahora se alían a sus viejos enemigos, los alemanes y los magiares, contra la contrarrevolución paneslavista. Solamente así puede demostrar su vitalidad y asegurarse con ello el porvenir un pueblo eslavo que antepone la libertad al eslavismo.

Y ahora, pasemos a hablar de la Austria propiamente dicha. Austria, situada al sur de los Sudetes y los Cárpatos, el valle alto, del Elba y la cuenca media del Danubio, es un país que en la Alta Edad Media se hallaba poblado exclusivamente por eslavos. Por su lengua y sus costumbres, estos eslavos pertenecían al mismo tronco étnico que los eslavos de Turquía, los serbios, los bosniacos, los búlgaros y los eslavos de la Tracia y la Macedonia: al tronco de los llamados sudeslavos, por oposición a los polacos y los rusos. Aparte de estas ramas eslavas afines, el inmenso territorio que va del mar Negro al bosque de Bohemia y a los Alpes tiroleses se hallaba poblado solamente al sur de los Balcanes por algunos griegos y en las tierras del bajo Danubio por tribus sueltas de valacos de habla románica.

En esta compacta masa eslava se incrustaron en forma de cuña, por el oeste, los alemanes, y por el este los magiares. El elemento germano conquistó la parte occidental de Bohemia y avanzó por ambos lados del Danubio hasta más allá del Leitha. Fueron germanizados el archiducado de Austria, una parte de Moravia y la mayor parte de Estiria, quedando así los checos y los moravos separados de los carintios y los de Carnolia. La Transilvania y el centro de Hungría, hasta la frontera alemana, quedaron también totalmente libres de eslavos y fueron ocupados por magiares, que aquí separaron a los eslovacos y a algunas zonas de la Rutenia (en el norte) de los serbios, croatas y eslavones, logrando someter a todos estos pueblos. Finalmente, siguiendo el precedente de los bizantinos, los turcos sojuzgaron a los eslavos establecidos al sur del Danubio y del Save, con lo que la misión histórica de los eslavos del sur había quedado liquidada para siempre.

La última tentativa de los sudeslavos para intervenir por su cuenta en la historia fue la guerra de los husitas, guerra campesina nacional de los checos librada bajo bandera religiosa contra la nobleza alemana y el poder soberano del emperador. El intento fracasó y los checos marcharon desde entonces, forzosamente, a la cola del imperio alemán.

Sus vencedores, los alemanes y los magiares, tomaron la iniciativa histórica en las tierras del Danubio. A no ser por los alemanes y sobre todo por los magiares, los eslavos del sur habrían pasado a ser turcos, como le ocurrió, en efecto, a una parte de ellos; más aún, mahometanos, como lo son todavía hoy los bosniacos eslavos. Es éste un favor innegable, que los sudeslavos austriacos no se puede decir que hayan pagado caro, ni siquiera al verse obligados a trocar su nacionalidad por la alemana o la magiar.

La invasión turca de los siglos XV y XVI fue la segunda edición de la invasión de los árabes en el VIII. La victoria de Carlos Martel⁵ hubo de ser ganada una y otra vez bajo los muros de Viena y en las planicies de Hungría. Como había sucedido antes en Poitiers y sucedería más tarde en Wahlstatt⁶ con motivo de la irrupción de los mongoles, volvía a verse amenazada aquí toda la historia de Europa. Y cuando se trataba de salvar ésta, ¿iba a permitirse que se interpusieran, para impedirlo, dos o tres nacionalidades derruidas

⁵ Victoria de Carlos Martel: se hace referencia aquí a la importante batalla sostenida por el rey de los francos, Carlos Martel, contra los ejércitos turcos, a los que venció en Poitiers en el año 732.

⁶ Batalla de Wahlstatt: en 1241, ejércitos eslavos y alemanes contuvieron el enérgico avance de los mongoles hacia occidente. Éstos tomaron hacia el sudeste, penetrando los territorios de Hungría.

desde hacía ya largo tiempo e impotentes, como los sudeslavos austriacos, a quienes se trataba, además, de salvar también?

Y como hacia afuera, ocurría hacia dentro. La clase propulsora, la clase motriz, la burguesía, era en todas partes alemana o magiar. Los eslavos en general sólo muy difícilmente y los eslavos del sur solamente aquí y allá han logrado crear una burguesía nacional. Y, con la burguesía, estaban también en manos alemanas o magiares la potencia industrial y el capital, y en estas condiciones se desarrolló la cultura alemana y los eslavos se vieron colocados también intelectualmente bajo la batuta de los alemanes, incluso hasta muy dentro de la Croacia. Y lo mismo sucedió, sólo que ya más tarde y, por tanto, en menor medida, en Hungría, donde los magiares asumieron la dirección intelectual y comercial en unión de los alemanes. Pero los alemanes húngaros se convirtieron en realidad en magiares por su modo de pensar y de sentir, su carácter y sus costumbres, aunque hubiesen conservado la lengua alemana. Los únicos que constituyen una excepción a esta regla son los colonos campesinos recién asentados, los judíos y los sajones de la Transilvania, quienes se obstinan también en mantener una absurda nacionalidad en medio de un país extraño a ellos.

Y si es cierto que los magiares, en cuanto a civilización, han quedado un poco a la zaga de los austriacos alemanes, en los últimos tiempos han recuperado brillantemente el terreno perdido, en lo que a la actividad política se refiere. De 1830 a 1848 existió en Hungría por sí sola más vida política que en toda Alemania junta y se supo explotar en interés de la democracia las formas feudales del viejo régimen vigente en Hungría mejor que las modernas formas contenidas en las constituciones del sur de Alemania. ¿Quiénes estaban allí a la cabeza del movimiento? Los magiares. ¿Y quiénes apoyaban a la reacción austriaca? Los croatas y los eslavonios.

Frente a este movimiento magiar y el renaciente movimiento político de Alemania, los eslavos de Austria crearon una organización aparte, el *paneslavismo*.⁷

El paneslavismo no surgió en Rusia o en Polonia, sino en Praga y en Zagreb. El paneslavismo es la alianza de todas las pequeñas naciones y nacioncitas eslavas de Austria, y, en segundo término, de Turquía, para luchar contra los alemanes austriacos, los magiares y, en su caso, los turcos. Pero éstos sólo eventualmente entran en el cuadro y pueden ser dejados totalmente al margen, como nación también totalmente postrada. El paneslavismo, en cuanto a su tendencia fundamental, va dirigido contra los elementos revolucionarios de Austria y es, por tanto, desde el primer momento, un movimiento reaccionario.

El paneslavismo acusó inmediatamente su tendencia reaccionaria con una doble traición: sacrificando a sus mezquinas limitaciones nacionales a la única nación eslava que hasta ahora había actuado revolucionariamente, a *Polonia*, y *vendiéndose* él y *vendiendo* a Polonia *al zar de Rusia*.

La finalidad directa perseguida por el paneslavismo es la instauración de un imperio eslavo que vaya desde los montes Metalíferos y los Cárpatos hasta el mar Negro, el Egeo y el Adriático, bajo la batuta de los rusos; imperio que, además del alemán, el italiano, el magiar, el valaco, el turco, el griego y el albanés, abarcaría, aproximadamente, otra docena de lenguas y grandes dialectos eslavos. Y todo ello mantenido en cohesión, no por los elementos que hasta ahora han sostenido aglutinada y en desarrollo a Austria, sino por la cualidad abstracta del eslavismo y por la llamada lengua eslava, que es, ciertamente, la lengua común a la mayoría de la población de estos territorios. Pero, ¿dónde existe el eslavismo, como no sea en las cabezas de algunos ideólogos; dónde la “lengua eslava”, más que en la fantasía de los señores Palacky, Caj y consortes y, más o

⁷ *El paneslavismo democrático*, Federico Engels; en esta misma serie. EIS.

menos, en la vieja letanía eslava de la iglesia rusa, que ya ningún eslavo entiende? En realidad, todos estos pueblos se hallan en las más diferentes fases de civilización, comenzando por la moderna industria y cultura de Bohemia, desarrolladas (por los *alemanes*) hasta un grado bastante alto, y terminando por la barbarie casi nómada de los croatas y los búlgaros, y en la realidad todas estas naciones tienen, por tanto, los intereses más contrapuestos. Realmente, la lengua eslava de estas diez o doce naciones es la suma de otros tantos dialectos, en su mayoría ininteligibles entre sí y que incluso pueden reducirse a troncos lingüísticos diferentes (el checo, el ilirio, el serbio, el búlgaro), convertidos en una pura jerga por el total abandono en que han caído todas las manifestaciones literarias y por el estado de primitivismo de la mayoría de estos pueblos, y que, con pocas excepciones, han tenido siempre, como lengua escrita en un plano superior, una lengua escrita *ajena* a ellos y, desde luego, no eslava. Por tanto, la pretendida unidad paneslava no es más que una de dos cosas: o pura mística o, simplemente, *el látigo ruso*.

¿Y qué naciones han de ponerse a la cabeza de este gran Imperio eslavo? ¡Exactamente las mismas que desde hace mil años, minadas y desintegradas, han recibido *impuestos* desde fuera por elementos no eslavos, los elementos susceptibles de vida y desarrollo que necesitaban para desenvolverse; que se han visto salvados de perecer bajo la barbarie turca gracias a las armas victoriosas de pueblos no eslavos; pueblos impotentes y despojados ya de su médula nacional, cuya población oscila entre dos o tres mil individuos y, a lo sumo, dos millones! ¡Tal es hoy su debilidad, que, por ejemplo, los búlgaros, la nación que en la Edad Media pasaba por ser la más vigorosa y la más temible, tiene ahora, en Turquía, fama de estar integrada por gentes suaves, bondadosas y tiernas de corazón, cuya gloria consiste en llamarse *dobre chrisztian*, buenos cristianos! Que se nos cite una sola de estas naciones, sin exceptuar a los checos o los serbios, poseedora de una tradición histórica nacional que viva en la entraña del pueblo y vaya más allá de las más reducidas luchas locales.

El paneslavismo tuvo su época en los siglos VIII y IX, en que los sudeslavos eran todavía dueños de toda Hungría y Austria y amenazaban a Bizancio. Y si entonces no pudieron hacer frente a la invasión alemana y magiar, conquistar su independencia y formar un reino estable, aprovechándose además del hecho de que sus dos grandes enemigos, los magiares y los alemanes, se desgarraban mutuamente, ¿cómo pueden pretender lograrlo ahora, a la vuelta de mil años de sojuzgamiento y desnacionalización?

No hay en Europa ningún país que no conserve, en cualquiera de sus rincones, uno o varios vestigios de pueblos, restos de viejas poblaciones desplazadas y sojuzgadas por la nación llamada a ser, con el tiempo, la portadora del desarrollo histórico. Estos restos de naciones implacablemente pisoteadas, como dice Hegel, por la marcha de la historia, estos *desechos de pueblos*, se convierten a cada paso, y lo seguirán siendo hasta su total exterminio o desnacionalización, fanáticos agentes de la contrarrevolución, pues toda su existencia es ya, en general, una protesta en contra de cualquier gran revolución histórica.

Así acontece, en Escocia, con los gaélicos, puntales de los Estuardos de 1640 a 1745.

Así, en Francia, con los bretones, puntales de los Borbones de 1792 a 1800.

Así, en España, con los vascos, puntales del rey don Carlos.

Así, en Austria, con los sudeslavos paneslavistas, que no son otra cosa que el *despojo nacional* de un *proceso milenario* extraordinariamente confuso. Y es lo más natural del mundo el que este desecho nacional, a su vez extraordinariamente confuso, sólo vea su salvación en la inversión de todo el movimiento europeo, que, tal como él lo

ve, no debiera marchar de oeste a este, sino de este a oeste, ya que el que el arma de liberación y el nexo de la unidad sea, para él, el *látigo ruso*, es lo más natural del mundo,

Por tanto, los sudeslavos habían acusado claramente su carácter reaccionario ya antes de 1848. El año 1848 no hizo más que poner de manifiesto sin recato esa idiosincrasia.

Cuando estalló la revolución de febrero, ¿quiénes hicieron la revolución austriaca? ¿Viena o Praga? ¿Budapest o Zagreb? ¿Los alemanes y los magiares, o los eslavos?

Es cierto que existía entre los sudeslavos más cultos un pequeño partido democrático, que, aun no resignándose a perder su nacionalidad, quería ponerla al servicio de la libertad. Pero esta ilusión, que logró conquistar también simpatías entre las democracias de la Europa occidental (simpatías perfectamente legítimas, mientras los demócratas eslavos luchaban junto a los demás contra el enemigo común), esta ilusión, decimos, se vino a tierra con el bombardeo de Praga. A partir de este momento, todos los pueblos sudeslavos, siguiendo los pasos de los croatas, se pusieron a disposición de la reacción austriaca. Y todos los jefes del movimiento sudeslavo que siguen hablando todavía hoy con lenguaje de fábula, de la igualdad de derechos de las naciones, de una Austria democrática, etc., o son fanáticos empedernidos, como lo son por ejemplo algunos periodistas, o unos canallas, como Jellachich. Sus aseveraciones democráticas no tienen más valor que las aseveraciones democráticas de la contrarrevolución oficial austriaca. En la práctica, la restauración de la nacionalidad sudeslava comienza por las más furiosas brutalidades contra la revolución austriaca y magiar, con el primer gran tributo amoroso rendido al zar de Rusia.

La camarilla austriaca, fuera de la alta nobleza, la burocracia y la soldadesca, no encontró más apoyo que en los eslavos. Los eslavos decidieron la caída de Italia, los eslavos tomaron por asalto a Viena, y son también ellos los que ahora se lanzan por todas partes contra los magiares. Y a su cabeza, como portavoces, los checos dirigidos por Palacky y, como portaespadas, los croatas mandados por Jellachich.

Así se agradece el hecho de que, en junio, la prensa democrática alemana mostrase en todas partes sus simpatías por los demócratas checos, cuando éstos eran abatidos a cañonazos por Windischgrätz, ese mismo Windischgrätz a quien ahora aclaman como a su héroe.

Resumiendo: en Austria, prescindiendo de Polonia y de Italia, son los alemanes y los magiares quienes, en 1848, como desde hace mil años, han asumido la iniciativa histórica. Son ellos quienes representan aquí la *revolución*.

Los sudeslavos, desde hace mil años llevados a remolque de los alemanes y los magiares, sólo se han levantado en 1848 al grito de su independencia nacional, para sofocar con ello, al mismo tiempo, la revolución de los alemanes y los magiares. Los sudeslavos representan aquí la *contrarrevolución*. Y a ellos se suman dos naciones también desde hace largos años postradas y carentes de toda capacidad de acción histórica: los sajones y los rumanos de la Transilvania.

La casa de Habsburgo, cuyo reinado nació de la unión de los alemanes y los magiares en lucha contra los sudeslavos, logra alargar ahora, en los últimos momentos, su existencia gracias a la unión de los sudeslavos en lucha contra los alemanes y los magiares.

Tal es el lado político de la cuestión. Veamos ahora el lado militar.

El territorio poblado exclusivamente por magiares no llega ni a la tercera parte de toda Hungría y Transilvania. Desde Presburgo, al norte del Danubio, y el Theiss, hasta la cordillera de los Cárpatos, vemos aquellas tierras pobladas por varios millones de eslovacos y algunos rutenos. En el sur, entre el Save, el Danubio y el Drave, la población se halla formada por croatas y eslavones; más al este, a lo largo del Danubio, nos

encontramos con una colonia serbia de más de medio millón de individuos. Estas dos fajas eslavas aparecen entrelazadas por los valacos y los sajones de la Transilvania.

Los magiares se ven, pues, rodeados de enemigos naturales por tres lados. Los eslovacos, que dominan los desfiladeros de las montañas, serían enemigos peligrosos gracias al terreno en que viven, excelente para la lucha de guerrillas, si fuesen menos apáticos.

Tal como están las cosas, los magiares, por la parte norte, no pueden hacer otra cosa que resistir a los ataques de los ejércitos procedentes de Galizia y Moravia. En cambio, por el este, los rumanos y los sajones se han unido en masa al cuerpo del ejército austriaco allí apostado. Su posición es magnífica, en parte por el carácter montañoso de la región y en parte porque tienen en su poder la mayoría de las ciudades y fortalezas.

Por último, en el sur, los siervos del Banato, apoyados por los colonos alemanes, por los valacos y por otro cuerpo de tropas austriacas, se hallan cubiertos por los inmensos pantanos de Alibunar y son casi inexpugnables.

Los croatas están defendidos por el Drave y el Danubio y, teniendo como tienen a su disposición un fuerte ejército austriaco con todos sus recursos auxiliares, avanzaron ya antes de octubre por el territorio magiar y, actualmente, mantienen con poco empeño su línea defensiva en el bajo Drave.

Por el cuarto lado, por Austria, avanzan ahora en columna cerrada Windischgrätz y Jellachich. Los magiares están cercados por todas partes, y el enemigo posee una superioridad enorme de fuerzas.

La lucha recuerda la librada contra Francia en 1793. Con la diferencia de que el territorio magiar, muy poco poblado y sólo a medias civilizado, no dispone ni con mucho de los recursos de que entonces disponía la República Francesa.

Las armas y municiones de fabricación húngara tienen que ser, por fuerza, de muy mala calidad; y es imposible que se fabriquen con la rapidez necesaria los aprestos indispensables, principalmente la artillería. Las dimensiones del país son bastante más reducidas que las de Francia, lo que hace que cada pulgada de terreno perdido represente una pérdida mucho más grande. Lo único que tienen los magiares es su entusiasmo revolucionario, su valentía y la rápida y enérgica organización que ha podido darles Kossuth.

Pero esto no quiere decir, ni mucho menos, que Austria haya vencido ya.

“Si no derrotamos a los imperiales en el Leitha, los derrotaremos en el Raab; si no es aquí, será en Pest; si no es en Pest, en el Theiss, pero en todo caso los derrotaremos.”⁸

Así lo ha dicho Kossuth, y hace cuanto está en sus manos para cumplir lo prometido.

Aunque cayera Budapest, los magiares seguirían conservando la gran planicie de la baja Hungría, terreno que ni pintado para una guerra de guerrillas con caballería y que brinda entre los pantanos numerosos puntos casi inexpugnables, donde podrán hacerse fuertes los magiares. Y los magiares, casi todos excelentes jinetes, poseen las cualidades necesarias para hacer esta clase de guerra. No sabemos cómo podrían sostenerse sus tropas, si el ejército imperial se atreviera a aventurarse en estas desoladas regiones, donde se vería obligado a transportar todas sus provisiones desde Galizia a Austria, pues no encontraría nada, absolutamente nada sobre el terreno. Actuando en unidades cerradas, nada conseguiría, y si se disgregara en pequeños destacamentos, estaría perdido. Su pesadez lo entregaría irremisiblemente en manos de los veloces escuadrones de la caballería magiar, incluso sin posibilidad de persecución, en lugares en que ésta tendría necesariamente que derrotarlo; y cada imperial perdido, aislado de su tropa, encontraría

⁸ Cita tomada del discurso de Kossuth en la sesión del parlamento húngaro, del 9 de noviembre de 1848, publicado en el diario *Közlöny*, el 11 de noviembre de ese mismo año.

un enemigo mortal en cada campesino y en cada pastor. La guerra en estas estepas se asemeja a la guerra argelina, y el pesado ejército austriaco necesitaría años para llevarla a término. Si logran sostenerse, aunque sólo sea un par de meses, los magiares se habrán salvado.

La causa de los magiares dista mucho de estar perdida, como el entusiasmo negro-amarillo⁹ a sueldo trata de hacer creer. Aún no han sido vencidos. Pero si cayeran, caerían gloriosamente, como los últimos héroes de la revolución de 1848, y sólo por poco tiempo. Si eso ocurriera, la contrarrevolución eslava anegaría en un instante la monarquía austriaca, y la camarilla se daría cuenta de la clase de aliados que tiene. Pero la primera insurrección victoriosa del proletariado francés, que Luis Napoleón procura con todo empeño desencadenar, llevará a la libertad a los alemanes austriacos y a los magiares, y se vengará sangrientamente de los bárbaros eslavos. La guerra general que entonces estallará hará saltar la confederación de los eslavos y aniquilará a todas estas pequeñas y testarudas naciones, sin que de ellas quede ni siquiera el nombre.

La próxima guerra mundial no barrerá solamente con las clases y dinastías reaccionarias; hará también desaparecer de la faz de la tierra a todos los pueblos reaccionarios. Y también esto será un progreso.

Edicions Internacionals Sedov
Serie Marx y Engels, algunos materiales

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es

⁹ Con los colores negro-amarillo se hace alusión a la bandera nacional austríaca.